



Museo Nacional de Iraq, 2013 **Fotografía** © Corbis/Reuters

objetos robados, 3 500 han sido regresados al museo, pero ocho mil continúan desaparecidos. Tres días después la Biblioteca Nacional de Iraq y la Biblioteca Islámica fueron también saqueadas e incendiadas.

Desde entonces, bandas organizadas de saqueadores roban y destruyen miles de tablillas con escritura cuneiforme para venderlas en un lucrativo mercado de antigüedades. Vistas desde el aire, las antiguas ciudades iraquíes asemejan un paisaje lunar; los pozos de saqueo han destruido para siempre la posibilidad de reconstruir la historia de los templos, palacios y hogares de la antigua Mesopotamia, infligiendo un daño mayor del que cualquier conquistador de la Antigüedad habría sido capaz.

“Es una catástrofe [...] como una lobotomía. Se ha extirpado la memoria más profunda de toda una cultura que ha sobrevivido miles de años”, dijo el profesor McGuire Gibson del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago.

Al colapso del Estado iraquí y la consecuente desestabilización de la región habrá que sumar la guerra en Siria, que desde 2011 hasta la fecha ha provocado la muerte de más de 200 mil personas

y convertido en refugiados a casi cuatro millones. El patrimonio cultural sirio no está exento de sufrir las consecuencias de esta crisis humanitaria.

En diciembre de 2014 el UNITAR, instituto de las Naciones Unidas dedicado a la investigación, publicó un reporte con base en las observaciones satelitales en el que se enlistan 24 sitios patrimoniales totalmente destruidos, 104 que sufrieron daños importantes y 84 parcialmente dañados. Entre estos sitios están las ciudades mesopotámicas de Ebla y Ugarit; las griegas Dura Europus y Palmira; la fortaleza de Los Caballeros –de la época de las Cruzadas–, así como las ciudadelas islámicas de Damasco y Aleppo, con sus bazares y mezzitas.

Sin duda, los daños reportados por la ONU son mayores; los observadores internacionales no pueden cubrir grandes áreas del territorio sirio donde las excavaciones ilegales y el consecuente tráfico de bienes culturales se utilizan como medios para financiar la guerra.

La catástrofe en Oriente Medio no ha terminado. En lo que va de 2015 hemos sido testigos de nuevos saqueos, destrucción de museos, bibliotecas y zonas arqueológicas en las

ciudades iraquíes de Mosul, Nínive, Nimrud y Jorsabad, lugares donde se asentaron las diversas capitales asirias entre los siglos VIII y VII a.C., además de la total destrucción de Hatra, capital de los partos en el siglo III a.C.

Lo que está sucediendo en Iraq y en Siria es la erradicación de los vestigios de las primeras manifestaciones urbanas, literarias y científicas de la humanidad. El saqueo sistemático está borrando siete mil años de nuestra historia. Su patrimonio es el nuestro. Por tanto, expresamos nuestra más profunda tristeza e indignación por la destrucción del patrimonio cultural de Siria e Iraq y nuestra solidaridad con las víctimas que han dejado los conflictos.

#### Bibliografía

Polk, Milbry y Angela M. H. Schuster, *The Looting of the Iraq Museum, Bagdad. The Lost Legacy of Ancient Mesopotamia*, Nueva York, Abrams, 2005.

Hanson, Katharyn, *Catastrophe! The Looting and Destruction of Iraq's Past*, Geoff Emberling, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 2008.

*Satellite-Based Damage Assessment to Cultural Heritage Sites in Syria*, Palais des Nations, Suiza, UNITAR, 2014.

Observatorio Sirio para los Derechos Humanos, en línea [[www.syriaahr.com](http://www.syriaahr.com)].

#### Sam H. Ham, *Interpretation: Making a Difference on Purpose*, Golden, Fulcrum, 2013

Manuel Gándara\*

Sam Ham es, sin duda, uno de los más influyentes expertos en la estrategia de comunicación llamada “interpretación temática”. El término “interpretación” tiene múltiples acepciones en

\* Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH

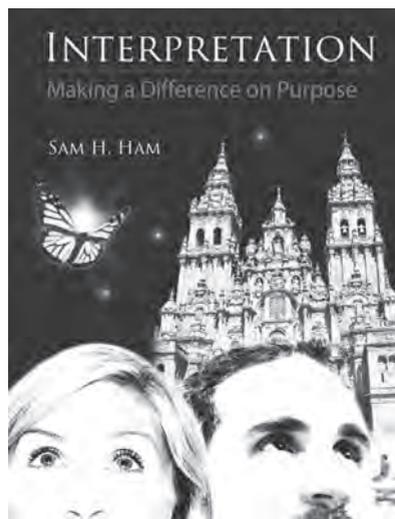
las ciencias sociales, si bien en la educación patrimonial su significado es muy claro: se refiere a una forma de traducción, como la que un “intérprete” realiza para un viajero que no conoce la lengua del país que visita. Así, la interpretación traduce el lenguaje del especialista a uno que los visitantes entiendan y disfruten.

Lo de “temático” no se relaciona con los “parques temáticos” –como algunos críticos claman–, sino con la comunicación que gira en torno a un grupo pequeño de mensajes centrales, llamados en inglés *themes*, que en español deben traducirse como “tesis”. Cualquier interpretación tiene un *theme*, es decir, un tema o, como he propuesto, un “tópico” (Gándara, 2001), pero no todas tienen un *theme*: una tesis o “idea fuerza”.

Éste es un punto central ahora, a 21 años de la publicación de su obra clásica: *Environmental Interpretation* (Ham, 1992). Fue una excelente introducción para muchos especialistas –incluido el que escribe– que trabajamos en contextos distintos a los parques nacionales estadounidenses, campo para el que Ham la publicó originalmente.

Ahí introdujo su modelo EROT, un acrónimo para recordarnos las cuatro cualidades de la interpretación temática: ser entretenida, ser relevante, tener una organización fácilmente perceptible por el visitante y, sobre todo, girar en torno a una tesis central a comunicar. Su libro tuvo un gran impacto por su claridad, sencillez y realismo: el subtítulo era “Una guía práctica para gente con ideas grandes y presupuestos pequeños”.

Ahora Ham invierte el orden, TORE, justo para destacar el papel central de las tesis: lo primero es una tesis “fuerte” que logre captar la atención y la emoción del público. Aclara lo de “entretendida”, en referencia a la palabra francesa: es decir, no “divertida”, sino capaz de “enganchar” (*engage*), atraer



la atención y mantener ocupado nuestro cerebro: una visita a un campo de concentración no es divertida, pero sí captura nuestra atención y nos mueve a la reflexión y la emoción.

Otros dos cambios sustanciales. Ham ha reconocido que las tesis cuentan con dos “lados”: el del intérprete, lo que le gustaría comunicar, y el del público, que a partir de eso construye su propio sentido. Esto no significa que cualquier significado sea aceptable, sino que depende del tipo de “final de partida” (otro nuevo concepto) que se busca: es decir, del objetivo de la interpretación.

Ham reconoce ahora tres: el original de 1992, cercano a la instrucción, en el que deseamos que el público aprenda algo específico que incluso a veces puede salvarle la vida; por ejemplo, el

hecho de que dejar comida a la vista atrae a los osos en un parque, con riesgo para los visitantes. Sin embargo, ahora se introducen dos más: el de entretenimiento, que busca que a partir de una experiencia entretenida el visitante desarrolle aprecio por el bien patrimonial. El tercero es la provocación, donde nos interesa que el público reflexione acerca de lo que le proponemos y construya sus propias tesis. Este objetivo siempre fue el más importante, insiste ahora.

Algunas de esas oraciones generadas por el público caerán en la “zona de tolerancia” (otro concepto nuevo) del intérprete; es decir, de acuerdo con el objetivo seleccionado, en un rango de diferente dimensión: estrecho cuando buscamos instruir, más amplio si deseamos entretener y muy abierto cuando queremos provocar.

Es imposible hacer justicia aquí a un libro tan provocador y fértil como éste, pero esperamos, entusiasmados, que nuestros lectores hagan su propia lectura. ✦

#### Bibliografía

Gándara, Manuel, “Aspectos sociales de la interfaz con el usuario. Una aplicación en museos”, tesis de doctorado en diseño y nuevas tecnologías, México, UAM-Azcapotzalco, 2001.

Ham, Sam H., *Environmental Interpretation: A Practical Guide for People with Big Ideas and Small Budgets*, Golden, North American Press, 1992.

\_\_\_\_\_, *Interpretation: Making a Difference on Purpose*, Golden, Fulcrum, 2013.

FACEBOOK



Gaceta de Museos

TWITTER



@gacetademuseos

SÍGUENOS